
LO QUE DIJO EUGENIO MATTE HURTADO PARA LA NACIÓN DE BUENOS AIRES

Grove. Órgano del Comité ejecutivo Nacional Pro Candidatura Grove.

Santiago, N° 8 (25.X.32), pág. 1.

¿Cuál es el origen de la Revolución?

El origen de la Revolución es muy sencillo, nos responde. Se encuentra, en la inconsciencia de las fuerzas políticas que militaban en los partidos, que jamás se dieron cuenta de que en la trastienda de sus intrigas y deleznable intereses, se moría de hambre el pueblo, sin encontrar para sus necesidades más inmediatas, no digo la ayuda, sino, la defensa del Estado. Durante los meses de junio y julio de 1932 debía darse curso a veinte mil demandas de lanzamiento solamente en los Juzgados de Santiago, mientras los "políticos liberales" sólo se preocupaban en repartir sus prebendas entre los que aprovechaban de esta injusta situación social.

¿Qué intervención les ha correspondido en el origen de esta Revolución a los militares?

Los militares, con el pleno concepto de su responsabilidad que no sólo consiste en salvaguardar la integridad externa del país, sino que también en vigilar la unidad interna de nuestra nacionalidad, vieron que con subterfugios constitucionalistas se nos iba precipitadamente vendiendo al capitalismo extranjero, cuyos más destacados tentáculos, formaban parte del gobierno anterior. La nacionalidad se pierde en el campo de batalla pero se vende en los gabinetes de los gestores, y cuando la conciencia nacional se mistifica, cualquiera fuerza sana tiene derecho a capturar el poder para reivindicar la nacionalidad amenazada.

¿...?

Dentro del régimen que se organiza, cuya estructura reside en las funciones sociales sindicalmente constituidas, los militares representan una fuerza respetable, como los profesionales, los obreros o los industriales. El proceso de transformación y la pureza de propósitos que en todo momento han caracterizado a esta revolución, nos permiten afirmar que la posibilidad del militarismo es una contingencia absurda, que le sirve de recurso a la oligarquía para desprestigiar la República Socialista de Chile.

¿Cuál es el carácter que predomina en esta Revolución?

Esta Revolución, mi querido amigo nos responde el señor Matte es la resultante de una larga labor de estudio, durante la cual mis compañeros que hoy día ocupan los diversos Ministerios y yo, hemos analizado la peculiar idiosincrasia de nuestra nación. El carácter esencial de nuestra Revolución, es el carácter económico. Hasta hoy los gobiernos democráticos habían afirmado su revolucionarismo palabrero en los paliativos de las leyes sociales, sin tocar en ningún momento el engranaje económico que constituye la sociedad burguesa. Muy bien sabían manejar el habilidoso juego demagógico de las leyes sociales, porque bien sabían que, sin tocar la estructura económica, esas leyes, por la fuerza de los hechos, se iban lentamente desvirtuando. Así tenemos que, de la Ley de la Vivienda, promulgada el año de 1925, hoy día sólo subsiste el Decreto sobre lanzamientos. Nosotros no tratamos de engañar ni de adquirir la fácil popularidad que se obtiene con los viejos procedimientos engañosos de la politiquería derrocada; hemos afirmado que sin una transformación total de nuestra economía, no podremos transformar la estructura del régimen.

¿A qué ideología determinada corresponde esta Revolución?

A ninguna. No se sorprenda: nosotros tratamos de hacerle a esta Revolución su peculiar contenido ideológico. Mañana, los que nos sucedan, podrán llamar a nuestras realizaciones con el rótulo que les corresponda. Las doctrinas sociales han sido creadas en la observación de la realidad europea, es decir, de naciones que seguían el ritmo siempre intensivo de la capitalización financiera, así que, aplicadas en América, cuya realidad es distinta, nos postergan las soluciones inmediatas de nuestros problemas e introducen el confucionismo. Más

que principios, nosotros traemos soluciones, y esto no tiene nada de paradójico; las soluciones de hoy engendrarán los principios que habrán de dar el cauce doctrinario a nuestra Revolución.

¿Por qué, entonces, se llama al movimiento del 3 de junio "Revolución Socialista"?

El individualismo liberal contenido en los principios esenciales de la democracia, que aparece como cristalización histórica de la Revolución Francesa, se ha transformado en la explotación delictiva de un pequeño grupo de privilegiados sobre la enorme masa del proletariado. Para nosotros la economía no consiste en leyes abstractas, sino que en hechos positivos. La sociedad se organiza con una obligación recíproca de defensa, en que al Estado le corresponde el ineludible deber de garantizar la vida y el bienestar de los débiles, resguardándoles sus intereses de la explotación organizada de las clases adineradas. Y esto que, con la simplicidad rompe el convencionalismo revolucionario, es para nosotros la esencia de nuestra Revolución. La doctrina económica de nuestra Revolución es Alimentar al pueblo, Vestir al pueblo y Domiciliar al pueblo. Por lo demás, todo Gobierno corresponde a su época de transición, y el nuestro corresponde en todos sus aspectos a la época en que Lenin comenzó su "Nueva Política", tendiente a crear la capitalización del Estado, único medio, según Marx, para llegar a la integral socialización del Estado. Felizmente para los que hemos hecho la Revolución de junio, la Historia es una cosa viva...

¿Cuál será la actitud de la Revolución chilena frente a los Estados Unidos?

Muy sencilla. Respetar a Estados Unidos, y exigir que Estados Unidos nos respete a nosotros. El panamericanismo es un error. Es algo que repudian la tradición, la historia y la raza. Nuestra nacionalidad, que hasta ayer era una mera metáfora dentro de nuestra Constitución, empezará a ser una realidad. Si en literatura aprecio la imaginación, en política la repudio francamente. La República Socialista de Chile, no tiene ninguna intención de atacar a nuestros amigos "los americanos", como se les llama a los ciudadanos de Norteamérica, pero a la vez declara que su soberanía no sólo consiste en la libertad para elegir Presidentes o Diputados, sino que también para organizar su producción industrial y su consumo de acuerdo con las propias necesidades económicas de nuestro pueblo. Empezaremos a ser una Nación, ya que la Democracia burguesa derrocada nos mantuvo siempre en calidad de factoría.

América debe comprender, digo Latinoamérica, que por encima y por bajo nuestras fronteras, hay algo que nos vincula: vetas de petróleo que nacen en los llanos de Venezuela y que mueren en el corazón del Brasil. Enormes sabanas de salitre que amarran a Perú, Bolivia y Chile. Zonas forestales sin solución de continuidad.

El Derecho Internacional europeo no nos sirve. Sigamos mejor la vertebración cordillerana, el macizo bloque montañoso desde el Anahuac hasta nuestros Andes, y estaremos dentro de la Naturaleza, es decir, más dentro del Derecho.

En América hay un sólo héroe, que es Bolívar, más que por su eficiencia guerrera, por su visión de estadista; y la Revolución chilena ratifica con la acción, después de más de cien años de disquisiciones académicas, el pensamiento de Bolívar: La Gran Confederación Americana, es lo único que justifica nuestra ubicación en la HISTORIA. Pero, amigo mío, no me gusta soñar... Los pueblos de América seguirán la ruta de Chile porque en la sombra la lámpara que se enciende señala el camino.

¿Cree usted que basta la transformación económica para asegurar el porvenir de la Revolución de Chile?

No. Es necesario crear los nuevos organismos políticos que correspondan a los nuevos organismos económicos. Nuestra economía organizará las actividades productoras del país, y de esas actividades productoras nacerán los organismos políticos que las representan. El Sindicato Profesional habrá de reemplazar al partido político, y a los intereses de la nación no estarán entregados a un grupo de hombres que militan bajo las banderías radicales, conservadores o comunistas, sino a las fuerzas vivas y productoras, funcionalmente organizadas, que constituyen la nacionalidad. El sistema de "partidos, políticos", sean cuales sean sus doctrinas, engendra fatalmente el privilegio de una clase, el de la clase que constituye la Junta Central de los determinados partidos. La sociedad está constituida por funciones: obreros, profesores, técnicos, etc., y es muy lógico que el gobierno sea la cristalización de esas funciones que forman en el hecho la vertebración económica, por tanto, orgánica de la nación.

¿Qué ha sido lo más grandioso, lo más grato para su espíritu durante esta Revolución?

Decididamente, la actitud del pueblo. Nosotros capturamos el Gobierno sin anticipadas propagandas, y jamás solicitamos la incondicional adhesión del proletariado. Hoy, después de ocho días de gestión gubernativa, el pueblo que usted ve agrupado en las calles, está dispuesto a levantar barricadas, a matar y morir defendiendo este Gobierno de hombres hasta ayer desconocido y alejado del guignol político, que han llegado hasta la Moneda, con el alma limpia y con un firme propósito de justicia en el corazón. En este momento la Revolución no la defienden los militares, la defiende el pueblo.